

# INTRODUCCIÓN A LA PSICOLOGÍA

AUTOR = Ulich, Dieter

"INICIACIÓN A LA PSICOLOGÍA"

La psicología, como ciencia experimental, «merecerá» sobre todo la autonomía que se le ha concedido y los recursos que se han puesto a su disposición, cuando en su labor, en la elección de sus temas y en sus métodos, se oriente por los ideales humanitarios de una sociedad democrática. El investigador tendrá que justificar su labor teniendo en cuenta tales ideales, incluso por lo que respecta a las consecuencias previsibles y no previsibles de sus afirmaciones. Claro está que el reconocimiento y la aplicación de normas ideales en la actividad científica es ya, en sí mismo, un proceso lleno de conflictos. Por eso, «la fijación de normas — por muy justificada que esté — para el trabajo científico... presupone un análisis muy realista de las condiciones de realización» (Herrmann 1976, p. 15). No se trata únicamente de dejar el necesario espacio libre en política sino también de que existan posibilidades concretas, es decir, métodos para verificar las afirmaciones, para refutar los resultados, para que sea posible el intercambio crítico entre científicos, para que se hagan públicas también las opiniones discrepantes, etc.

En el capítulo 3 se expondrán con más detalle las formas en que trabaja la investigación psicológica. Entonces, relativizando de nuevo la exposición intensamente idealizada que he hecho en este apartado, estudiaré los problemas que surgen a propósito de la investigación y de la formación de teorías, y que ahora he pasado por alto de manera casi total. En el apartado siguiente ocupará el primer plano de la atención una cuestión que, de momento, es más importante, a saber: ¿en qué se diferencia la psicología de otras ciencias humanas?

## 1.5. El puesto de la psicología dentro de las ciencias humanas

Comparar la psicología con otras ciencias humanas afines es una posibilidad más, de carácter complementario, de poner bien de relieve la índole de la problemática psicológica y las maneras de proceder de esta ciencia. La psicología comparte con otras muchas ciencias su objeto global, que es el hombre. Para cumplir sus tareas, la psicología tiene que cooperar con otras ciencias como, por ejemplo, la medicina y la sociología.

Por «ciencias humanas» entiendo aquí aquellas disciplinas científicas que tienen al hombre como centro de su problemática. Por tanto, entre ellas se cuentan las ciencias que investigan la vida y la

convivencia humana, la conducta y la experiencia del hombre en sus bases universales, en sus manifestaciones concretas, en sus condiciones y consecuencias. Podríamos decir que todas esas ciencias, en su aplicación, tienen una meta común: la mejora de la manera de vivir y el mejor dominio de la vida. Determinar qué disciplinas se cuentan entre las ciencias humanas es tarea relativamente arbitraria.

Parece que, entre las ciencias humanas, las que se hallan más cerca de la psicología son: la biología, la antropología, la medicina, la pedagogía y la sociología. El derecho y las ciencias históricas podrían mencionarse también a este respecto. Digamos lo mismo de la filosofía, que recientemente vuelve a considerarse como importante disciplina que constituye los fundamentos de la psicología y se halla muy cercana a ella (véase Koch 1985b), aunque no sea una ciencia humana en el sentido en que aquí se entienden esas ciencias.

Entre las diversas disciplinas no hay límites claros: el enfoque que dan a los problemas no se distingue a menudo sino por el énfasis que pone cada una de ellas. Las cuestiones comunes las investigan las diversas ciencias desde perspectivas distintas, que se completan unas a otras. Consideremos, por ejemplo, el «aprendizaje». La biología y la fisiología tienen como tema los fundamentos orgánicos del aprendizaje; la antropología filosófica describe las peculiaridades de la necesidad, específicamente humana, de aprender; la medicina investiga las limitaciones, condicionadas orgánicamente, de la capacidad de aprender; la pedagogía estudia las posibilidades de optimizar los procesos de aprendizaje; la sociología analiza las formas organizadas socialmente de enseñar y aprender, como, por ejemplo, el sistema educativo, y la psicología investiga cómo «funciona» el aprendizaje y qué principios fundamentales dirigen los procesos de aprendizaje, como la asociación, el «refuerzo» y la intuición.

En las páginas siguientes voy a estudiar algunos puntos comunes y algunas diferencias que existen entre las seis ciencias humanas mencionadas. Para ello caracterizaré cuál es la orientación central de las mismas y cuáles son las metas de sus respectivas aplicaciones. Con ello pretendo exponer claramente cuál es la posición de la psicología entre esas ciencias y cuáles son sus peculiaridades.

1) La biología contempla la vida y la convivencia humana, la conducta y la experiencia del hombre, bajo los siguientes aspectos que se complementan entre sí: a) desde el punto de vista de la vitalidad, por contraste con lo inanimado; b) desde el punto de vista

de la vida orgánica determinada por la naturaleza, por contraste con la vida organizada socialmente, y c) desde el punto de vista de la relación del organismo con su correspondiente entorno. Para la biología, el hombre es ante todo un organismo vivo, algo que vive, y por tanto la biología acentúa más bien lo que el hombre tiene en común con otros organismos vivos. Ocupan, pues, el primer plano de la atención algunas características como el crecimiento, el movimiento, el metabolismo y la reproducción.

La biología nos muestra cómo crecen los seres vivos, cómo se conservan, cómo reproducen su propia especie y cómo efectúan otros procesos necesarios para la vida. Ocupa un lugar central la pregunta acerca de la funcionalidad, es decir, de la finalidad que persiguen los procesos, y estudia también de manera central cuál es el entorno necesario para la conservación de la vida. Por eso, otras cuestiones se refieren a la protección de la vida, a la conservación de la especie, a la herencia, a la adaptación al medio ambiente, a la adaptación recíproca entre los organismos y el medio ambiente. Los fines de aplicación de la biología son: la protección y ulterior desarrollo de la vida, la consideración de los peligros a que la vida está expuesta, por ejemplo, por la destrucción de los espacios vitales, por las manipulaciones genéticas, por los trastornos en los procesos de adaptación. Resumiendo, diremos que la biología contempla al hombre bajo el término clave de la «vida».

2) La medicina contempla la vida y la convivencia humana, la conducta y la experiencia del hombre, bajo los tres aspectos siguientes: a) desde el punto de vista de la aptitud para las funciones orgánicas y somatopsíquicas; b) desde el punto de vista de los posibles trastornos que se produzcan en esas funciones, y c) desde el punto de vista de la curación de tales trastornos, o sea, desde el punto de vista del diagnóstico y de la terapéutica. Por tanto, aunque hay también una extensa investigación sobre las bases de la medicina, esta ciencia es más bien una ciencia aplicada, que se cimenta sobre los conocimientos de numerosas asignaturas básicas orientadas científicamente, como la fisiología, la anatomía o la patología.

Sin el conocimiento de las funciones y los estados normales del organismo no sería posible identificar las enfermedades como desviaciones de lo normal. Aparte de eso, hay en la medicina pocos enunciados sobre lo que constituye propiamente la «salud». Este problema lo comparte la medicina con la psicología, principalmente con la psicología clínica, la cual se ocupa de los «trastornos» psiqui-

cos. Pero aquí aparecen ya importantes diferencias en cuanto al enfoque (véase el apartado 4.6): la psiquiatría, como rama de la medicina, investiga más bien las causas condicionadas orgánicamente de los trastornos psíquicos; la psicología investiga más bien las causas de dichos trastornos condicionadas por la experiencia y el transcurso de la vida. En la medicina psicosomática y en la psicología médica confluyen muchos de los planteamientos de ambas disciplinas.

Resumiendo, diremos que la medicina contempla al hombre bajo el término clave de «organismo» y que la finalidad de su aplicación es lograr la «curación».

3) La *antropología* contempla la vida y la convivencia humanas, la conducta y la experiencia del hombre, con la mira puesta en los elementos comunes y las diferencias que hay entre las distintas clases y pueblos. Pretende averiguar aquellas características que son específicamente humanas o que constituyen lo humano en diversos momentos de la historia y en los grandes espacios sociales, por ejemplo, el «tercer mundo» en comparación con los países industrializados. Por tanto, los individuos interesan más que nada a la antropología como representantes del género «hombre» o como miembros de grandes grupos como las naciones o las «razas», o como pertenecientes a determinadas culturas bien definidas como, por ejemplo, «los primitivos» o los «WASP» (*White-Anglo-Saxon-Protestants*: los «protestantes anglosajones blancos»), que se consideran a sí mismos como la elite de los Estados Unidos de América.

En comparación con la biología, la antropología filosófica no acentúa los elementos comunes de todos los seres vivos, sino que estudia precisamente las peculiaridades del hombre en comparación con otros organismos. Para ello utiliza los resultados obtenidos en muchas otras ciencias y también, claro está, en la psicología. «Entre todo lo real (entre todo "lo que es"), el hombre o los hombres son los únicos seres que se convierten para sí mismos en problema y, por tanto, en tema y objeto de estudio... (El hombre) pregunta acerca de su propio ser, de su naturaleza; quiere saber de dónde viene y adónde va, y plantea en todas estas cosas la cuestión acerca de su propio sentido» (Diemer 1978, p. 17).

En comparación con el animal, el hombre es pobre en instintos. La conducta y el entorno se han «desconectado» en el transcurso de la evolución. El hombre es el «animal no fijado», se halla «abierto al mundo» y está no especializado, en alto grado. La apertura del

hombre por lo que respecta a los instintos y el deficiente engranaje entre el hombre y el entorno hacen que sea necesaria una elevada capacidad para aprender; determinan, en comparación con los animales, una prolongadísima dependencia de los padres; pero, al mismo tiempo, le permiten al hombre plasmar y transformar su entorno de manera consciente y obrando activamente, a fin de adecuarlo a sus propias necesidades. Como los fines del obrar no están dados previamente por la naturaleza, «el hombre está "condenado" al sentido o a crear sentido» (ibíd., p. 235).

Cuando el hombre quiere determinarse a sí mismo como hombre, lo hace casi siempre en el marco de interpretaciones religiosas o relacionadas con su concepción del mundo y de la vida; dentro de proyectos de sí mismo y del mundo como, por ejemplo, el humanismo, o el materialismo, o el islam. Tales interpretaciones del ser del hombre o imágenes determinadas del hombre influyen también en la psicología, como veremos luego. También en ella hay intentos de definir «lo» psíquico por excelencia en el sentido de una característica esencial de la existencia humana. Según la concepción de Von Uslar (1972, p. 11), la conciencia «no es sólo una esfera encerrada en nuestro interior, sino que es un mostrarse a sí mismo ante el mundo, un horizonte en el que lo real se hace visible. El mundo es al mismo tiempo la razón de nuestra existencia, el escenario de nuestra actuación y el horizonte de nuestra conciencia». De ahí se derivan, según dicho autor, cuatro «principios fundamentales del ser psíquico»: la corporeidad, la mundanidad, la temporalidad y el encuentro (ibíd., p. 12).

El significado práctico de tales definiciones consiste en que prescriben o también excluyen las maneras de proceder en las investigaciones psicológicas. Excluyen aquellas maneras de proceder que menosprecien o vulneren los «principios fundamentales» que se han puesto de relieve (véase Graumann y Métraux 1977). En las definiciones antropológicas, además de las decisiones relativas a los valores, se expresan también ideas históricas sobre el desarrollo que ha tenido hasta ahora el género «hombre», y asimismo fundadas extrapolaciones sobre las posibilidades o incluso las necesidades de desarrollo futuro. Así, por ejemplo, Schneewind (1984, p. 316) señala que los hombres, en el curso mismo de la historia de su evolución, han producido una serie de «cualidades esenciales» de carácter universal que les permiten, por principio, plasmar ellos mismos las condiciones de su vida.

Por tanto, el hecho de que el hombre «pueda hacerse cargo él mismo de su ulterior evolución en amplios sectores» (ibíd.) constituye también un logro histórico efectivo que es, desde luego, un arma de dos filos en vista de las crecientes posibilidades que el hombre tiene de autodestrucción. El presupuesto para que los hombres puedan plasmar ellos mismos su ulterior evolución, sería la capacitación fundamental para la acción cooperativa consciente (ibíd.). Por consiguiente, a la capacidad de acción, de conciencia y de cooperación, como «cualidades esenciales» del hombre que tienen carácter fundamental (ibíd.), les corresponde cierta necesidad lógica, si es que va a ser posible una ulterior evolución. Esas cualidades constituyen logros reales, mientras comprendamos que podemos y tenemos que desarrollarlas, y mientras contribuyamos a su desarrollo o actualicemos nosotros mismos, como individuos, tales cualidades. Por consiguiente, la antropología filosófica no es una especulación que se desligue por completo de la realidad. Señala también a la psicología la necesidad que existe por principio de tener en cuenta, conjuntamente, las interpretaciones que el hombre da de sí mismo y el sentido que dé en general, y que los refiera a las correspondientes condiciones de realización.

En la antropología social y cultural se trata de caracterizar a las personas por su pertenencia a determinadas formas de vida y espacios vitales de índole histórica, geográfica, cultural y social. La descripción de costumbres, usanzas, maneras de vivir, utensilios, costumbraciones, autointerpretaciones, instituciones y lenguas, la comparación de culturas, la investigación del desarrollo de civilizaciones, pueden hacernos comprender por qué los grupos humanos, a pesar de sus muchos elementos en común, muestran también grandes diferencias en su vivencia y en su conducta. De esta manera se ve uno a salvo de hacer generalizaciones precipitadas; cosa que ocurre muy frecuentemente en psicología, porque hasta ahora son escasas en ella las investigaciones que comparen las culturas.

Resumiendo diremos que la antropología nos contempla bajo el término clave «hombre», con la finalidad práctica global de hacer valer las cualidades esenciales del hombre, incluso contra posibles distorsiones y menosprecios. Esto último sucede, por ejemplo, cuando, contra el abuso cometido por procedimientos psicológicos de averiguación y terapéutica, se aduce el argumento de que tales procedimientos manipulan al hombre o son inhumanos.

4) La pedagogía contempla la vida y la convivencia humanas, la

conducta y la experiencia del hombre, bajo los aspectos de la educación, la enseñanza y la instrucción. Para el científico especializado en ciencias de la educación, el hombre es el ser que se encuentra bajo influencias educativas o que comunica tales influencias. Esta referencia al objeto ha implicado siempre algunas diferencias esenciales con respecto a la psicología. Por la intensa impronta social, cultural y normativa de los procesos de la educación y de la enseñanza, la pedagogía ha atendido más, desde siempre, a las instituciones y a la historia de las mismas. La reflexión sobre las normativas previas de la educación y la reflexión sobre la propia actividad han desempeñado siempre un gran papel en la pedagogía.

La pedagogía, en cuanto se cultiva empíricamente, intenta averiguar las condiciones de la educación y de los éxitos en la labor educativa, con la finalidad de una optimización. Cuanto más se consideren la educación, la enseñanza y el aprendizaje como realidades empíricamente investigables, tanto más intensamente se aproximarán la pedagogía y la psicología, y lo harán de la manera más patente en la disciplina puente llamada «psicología pedagógica» o también en la investigación sobre la socialización. La meta de aplicación de la pedagogía es la «formación» en su doble sentido de «auto-determinación» y «competencia».

Resumiendo diremos que la pedagogía contempla al hombre bajo el término clave de «educando», es decir, de persona que ha de ser educada.

5) La sociología contempla la vida y la convivencia humanas y la conducta y la experiencia del hombre desde el ángulo de las formas de convivencia y de la influencia que la sociedad ejerce sobre tales formas. En el primer plano de la atención se hallan la sociedad, sus instituciones y las formas de organización (por ejemplo, la organización jerárquica, la organización igualitaria) de las instituciones y grupos sociales. El punto de partida lo constituyen cuestiones globales como: ¿De qué manera se logra el equilibrio entre las exigencias sociales y las necesidades individuales? ¿De qué se deriva el «equilibrio» o la desigualdad social? ¿Qué instituciones establecen para sí las sociedades, a fin de asegurar su continuidad? ¿Cómo influye la sociedad en la convivencia y en las actitudes y acciones de los miembros de la sociedad?

Tienen, pues, importancia central los problemas de orden, de organización, de continuidad y de transformación de los sistemas sociales, entendiéndose por tales 1) sociedades enteras, 2) deter-

minadas instituciones y organizaciones como, por ejemplo, el sistema jurídico, el sistema educativo, la familia, una empresa industrial, y asimismo 3) grupos como los grupos de trabajo y los grupos para el empleo del tiempo libre. Las instituciones son creaciones de la sociedad destinadas a cumplir tareas que necesitan sistematización, como la socialización en la familia y en la escuela, o control social mediante, por ejemplo, el sistema jurídico y la psiquiatría. La autoridad y la división del trabajo así como las relaciones que nacen de acciones referidas mutuamente, hacen que en una sociedad surjan determinadas estructuras (véase el apartado 4.5).

En muchos sistemas sociales hay una diferenciación de roles según determinadas tareas, diferenciación que fija también los derechos y deberes de quienes desempeñan esos roles, y que lleva consigo al mismo tiempo diferencias entre los miembros del grupo por lo que respecta al prestigio, al poder y, algunas veces también, a la popularidad. Los individuos particulares le interesan principalmente a la sociología en cuanto son miembros de una institución, grupo o sociedad. El rol permanece, cuando se va la persona, por ejemplo, el director de una escuela.

También la sociología se interesa por la conducta de las personas, pero explica dicha conducta mediante otros conceptos que se hallan en planos sistemáticos diferentes a los de la psicología: el rol y la norma, en vez del motivo y la actitud, explican la conducta. Dentro de la perspectiva sociológica, un maestro no castiga porque sea agresivo, sino porque su rol así se lo exige, mientras que en la realidad ambas cosas pueden intervenir, como es lógico. Puesto que nadie puede describirse plenamente por los roles que desempeña, para explicar la conducta habrá que acudir también a elementos de carácter no sociológico.

Resumiendo diremos que la sociología contempla al hombre bajo el término clave de «desempeñador de roles», y su meta práctica consiste en lograr una configuración mejor de las formas de la convivencia humana.

6) La psicología, como vimos, contempla la vida y la convivencia humanas, la conducta y la experiencia del hombre bajo el aspecto de los estados y procesos psíquicos que corresponden a una persona. La psicología no está interesada en el hombre en sí, es decir, en el género «hombre», o por lo menos no lo está de manera primaria. La psicología presupone la vida y el ser vivo, y tampoco ellos son su tema propiamente tal. En los estados y procesos psíquicos, sean de

índole sana o bien de índole anormal, intervienen siempre procesos orgánicos. Pero estos últimos ocupan raras veces, por sí solos, el primer plano de las investigaciones psicológicas. La aplicación de la psicología no se limita tampoco a la educación y la enseñanza. Y, finalmente, la psicología no investiga tampoco primariamente el desarrollo y la transformación de los sistemas sociales; la influencia de éstos sobre los individuos interesa a la psicología en el marco de un análisis, con referencias también al entorno, de las posibles condiciones de la conducta y de la experiencia.

Tanto las condiciones como los efectos de lo psíquico se dan en todos los planos mencionados, pero sin que en cada caso concreto se puedan tener siempre en cuenta todos ellos, aunque por principio deban contemplarse. A pesar de este entrelazamiento, el interés investigador del psicólogo comienza siempre en el individuo y termina también en él. La «realidad primaria para el psicólogo» son los estados y procesos que hay «en el individuo»; los factores desencadenantes inmediatos de todo ello se encuentran también en el individuo (Kaminski 1976, p. 241). Únicamente la psicología eleva «la comprensión del hombre, de su alma, de su subjetividad, de su personalidad... a la categoría de problema» (Herrmann 1979, p. 179).

Por tanto, la meta de aplicación de la psicología es la mejor comprensión del hombre, interesando el hombre a la psicología por los estados y procesos que hay en el individuo. Aunque las investigaciones psicológicas no tengan a menudo directamente por objeto esa «mejor comprensión», sin embargo tales investigaciones adquieren su sentido (por lo menos, en comparación con otras ciencias humanas) como «contribuciones a la mejor comprensión del hombre» (ibíd., p. 175). Aunque la psicología, como ya expusimos, no se ocupe casi nunca en sus investigaciones de la «totalidad» de los sujetos, sino que se interesa más por las características y por la expresión típica de las mismas, sin embargo la psicología no puede renunciar por completo a la persona como portadora de esas notas características y como «unidad de sentido». Además, a la comprensión hay que añadir el alivio del padecimiento psíquico o la intensificación de las competencias, entendido todo ello en el sentido de la salud psíquica.

Resumiendo diremos que la psicología contempla al hombre bajo el término clave de «persona» y tiene como fines prácticos de aplicación la mejora de la comprensión de sí mismo y de los extraños

## Fundamentos

así como también la disminución del padecimiento psíquico o la mejora de la salud psíquica.

En un esquema que sirva de síntesis (figura 5) podremos comparar una vez más entre sí las seis ciencias humanas que acaban de esbozarse. Los seis términos clave o ángulos visuales y las metas de aplicación práctica son perspectivas desde las que se puede contemplar a cualquier persona. Indican lo que en cada caso interesa a las distintas ciencias en una persona determinada.

Disciplinas	Biología	Medicina	Antropología	Pedagogía	Sociología	Psicología
Perspectiva, término clave	Vida	Organismo	El hombre en sí	Educando	Desempeñador de roles	Persona (estados y procesos psíquicos)
Metas de aplicación	Protección de la vida	Curación	Hacer valer la humanidad	Formación	Configuración de la convivencia	Mejor comprensión de sí mismo y de los extraños, salud psíquica

Figura 5. Las ciencias humanas y la psicología

### Bibliografía recomendada para el capítulo 1

- Nolting, H.-P. y Paulus, P. (1985), *Psychologie lernen. Eine Einführung und Anleitung*, Beltz, Weinheim.
- Schönpflug, W. (1976), *System Mensch*, Klett-Cotta, Stuttgart.
- Zimbardo, P. G. (1983), *Psychologie*, Springer, Berlín, cap. 1.